

Edición de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Rogelio Valencia Rivera
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas
Dep. Historia de América II (Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808
Correo-e: seem@ghis.ucm.es
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

ISBN: 84-923545-4-2

Depósito legal: M. 41.854-2006

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

LA FUNDACIÓN DE MACHAQUILÁ, PETÉN, EN EL CLÁSICO TARDÍO MAYA

Andrés RUIZ CIUDAD y Alfonso LACADENA GARCÍA-GALLO
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones llevadas a cabo en la ciudad arqueológica de Machaquilá, Petén, son recientes, limitadas en extensión, y en ningún modo se pueden considerar concluidas. La ciudad fue rescatada para el conocimiento científico por Alfonso Escalante, quien en 1957 realizó diferentes exploraciones petroleras para la Union Oil Co. en la zona, y elaboró un pequeño informe acerca del sitio y de una serie de sillares tallados con inscripciones procedentes de una de sus estructuras (Graham 1967: 56-58, Figs. 38-39). Este informe motivó que, tras una breve visita girada en 1958 por Linton Satterthwaite (1961: Fig. 49), Ian Graham se trasladara a la ciudad en 1961 y 1962 (Graham 1963, 1967). Los trabajos de este investigador irlandés no por pioneros han resultado de poca utilidad, ya que incluyeron el reconocimiento y exploración del centro urbano, el levantamiento de un mapa del sector central, la descripción superficial de algunos de sus edificios, y un exhaustivo registro de sus monumentos, que sumaban un total de 17 estelas, cuatro de ellas lisas, y 6 altares, dos de ellos tallados. Tales monumentos resultaron de gran importancia para trazar la historia política del sitio y determinar su momento de ocupación durante el Clásico Tardío y Terminal (600-950 d.C.) (Fahsen 1984).

Este análisis ha servido de base para los trabajos que realiza el Atlas Arqueológico de Guatemala en el Sureste de Petén. Su intervención, ligada de manera preferente a intereses de reconocimiento, exploración y levantamiento arqueológico, ha proporcionado una visión más detallada acerca de la evolución física del sitio y de las manifestaciones culturales que en él se contienen (Chocón y Laporte 2002; Laporte *et al.* 2004). Tales trabajos han permitido disponer de un nuevo plano del área central de la ciudad (Fig. 1), el cual fue ampliado hacia la periferia oeste y sur del sitio para incluir la zona residencial y determinar su paisaje urba-

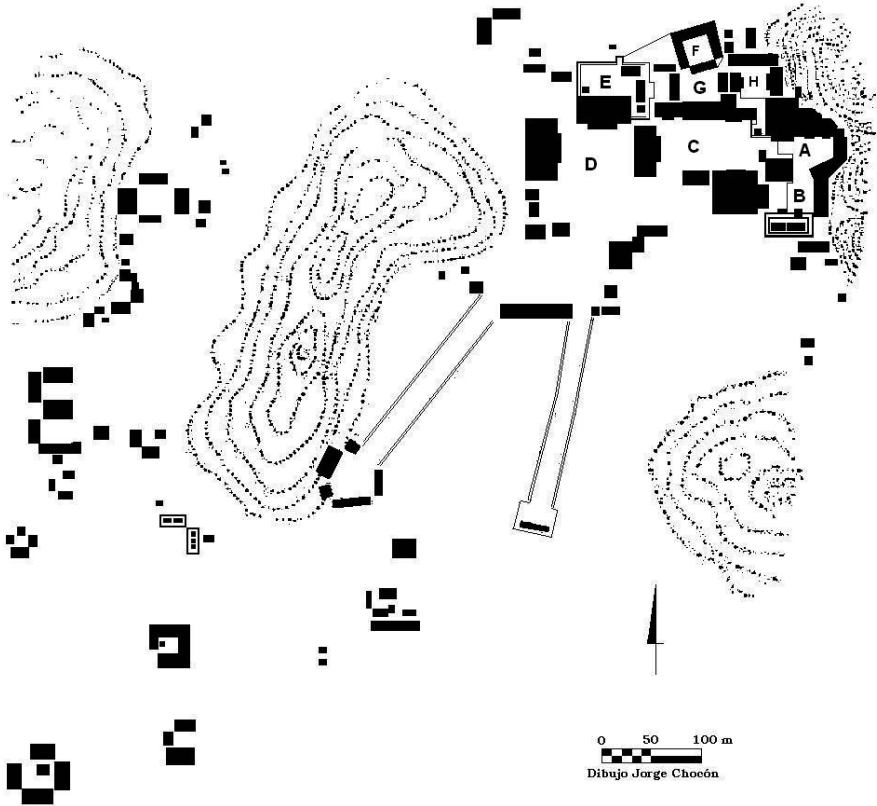


Fig. 1.—Plano de Machaquilá (dibujo de J. Chocón).

no. Asimismo, han posibilitado la incorporación de dos calzadas que parten de la Plaza D y conducen al sur y suroeste para desembocar en sendos grupos domésticos; localizando también 22 grupos habitacionales, algunos de ellos agrupados para formar Unidades Habitacionales Complejas. En el área central, se definió la Plaza D, y se hallaron restos de otras cuatro estelas (identificadas con los números 19 a 22). Por último, la apertura de 32 pozos estratigráficos proporcionó una visión más adecuada respecto de la evolución cronológica del sitio, que insistió en su ubicación en el Clásico Tardío y Terminal, así como otros rasgos espaciales, arquitectónicos y de tradición cerámica (Chocón y Laporte 2002). Una última intervención de reconocimiento llevada a efecto en 2005, realizada al otro lado del río, al norte de Machaquilá, ha dado resultados negativos, y deja claro que el centro se desarrolla hacia el sur, hacia la zona de bajos cultivables, donde se asientan los grupos domésticos que identifican la población rural de Machaquilá.

La perspectiva actual de la ciudad arqueológica se ha completado por medio de un programa de investigación llevado a efecto de manera conjunta por la Universidad Complutense de Madrid y el Atlas Arqueológico de Guatemala desde el año 2002¹. Una investigación que se plantea como objetivo principal la comprensión de la estructura política interna de esta capital del periodo Clásico, y conocer la organización de su territorio y sus relaciones políticas con otras entidades de su entorno para determinar su importancia en la geopolítica de los reinos del Clásico Tardío y Terminal en el sur de las Tierras Bajas Mayas. Los edificios y espacios en los que hemos intervenido se integran en las Plazas A, C, E, F, G y H. También se han analizado los grupos domésticos de la periferia; en concreto los Grupos 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 han sido excavados de manera intensiva.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ÁREA CENTRAL DE MACHAQUILÁ

La evidencia arqueológica

Machaquilá se asienta en una reducida planicie situada entre un brazo del río y una serie de elevaciones calizas, adquiriendo un emplazamiento propicio para la defensa. Su excavación ha determinado hasta el momento la existencia de dos episodios constructivos de carácter general², los cuales se corresponden con sendos pisos estucados identificados en la mayor parte de las plazas analizadas. La potencia cultural de ambos es escasa ya que apenas superan 1,50 m de profundidad, lo que sugiere una ocupación no muy dilatada en el tiempo.

El más antiguo de los pisos descubiertos constituye la primera nivelación del sitio, y conforma un amplio espacio nivelado en el que se emplazan las estructuras más antiguas (Fig. 2). El segundo episodio supone el cierre por el Oeste de la primitiva Plaza G, al construirse la Plaza E y la escalinata con alfardas para acceder a ella. El tercero individualiza G1 y eleva de nuevo la Plaza E —y constituye, en efecto, el nivel sobre el que se dispusieron las estructuras que conforman la última versión de Machaquilá. Los materiales arqueológicos recuperados en las diferentes intervenciones del Atlas Arqueológico de Guatemala y de la Universidad Complutense de Madrid, coinciden en señalar que la ciudad estuvo ocupada durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal³.

¹ La investigación llevada a cabo para elaborar este ensayo ha sido realizada gracias a la subvención concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, de España, entre los años 2003/05 (BHA2002-03729).

² Ello no obstante, en las Plazas E y G se ha hallado un piso anterior que puede obedecer a remodelaciones particulares de alguno de sus espacios.

³ Existen escasos materiales cerámicos del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano, aunque su presencia es muy testimonial; lo mismo sucede con algunos tipos cerámicos característicos del Posclásico. Unos y otros aparecen aislados, y no nos permiten determinar la existencia de una población preclásica o posclásica en Machaquilá.

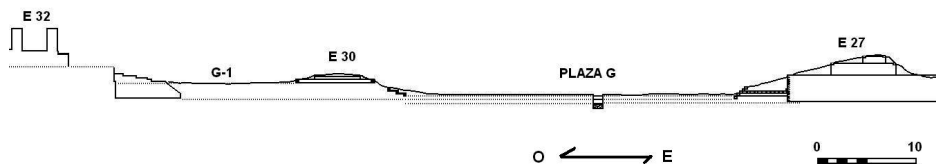


Fig. 2.—Sección de la Plaza G mostrando la secuencia de pisos de plaza (dibujo de A. Ciudad).

La Plaza A

La Plaza A (ver Figura 1) constituye un conjunto monumental ordenado en torno a edificios en forma de pirámide que incluyen las Estructuras 16 a 22, y cuya función básica parece haber sido la centralización religiosa y ritual de la población de Machaquilá y de las localidades dependientes; seguramente operaba también como espacio funerario para los dirigentes del asentamiento y no excluía una función administrativa, como parece sugerir la Estructura 45. La presencia, asociación y disposición de grupos de estelas y altares en relación con cada uno de los edificios piramidales entre las Estructuras 16 y 20 argumentan esta supuesta especialización funeraria; por otra parte, los restos de un pequeño recinto de forma cuadrilobulada en el centro mismo de la plaza al que se asocian gran cantidad de restos materiales remiten también a la especialización ritual de este área (Fig. 3).

Las excavaciones realizadas en la Plaza A se han centrado en su lado oeste, interviniéndose en la cámara que coronaba la Estructura 20. En su escalinata de acceso, exenta, se hallaron diferentes elementos tallados que decoraron su fachada principal en forma de mosaico. Son fragmentos muy pequeños que pertenecen a mascarones de piedra de similar configuración a la encontrada en Calzada Mopan y San Luis Pueblito (Laporte *et al.* 1997); un rasgo que Laporte y Mejía (2002: 68) suponen característico del Clásico Terminal. Los pozos estratigráficos trazados en esta plaza, siete en total, sostienen su ocupación en el Clásico Tardío y Terminal⁴.

La Plaza C

La Plaza C (ver Figura 1) es el más amplio de los espacios públicos de la ciudad, y su función básica parece haber sido residencial de élite y administrativa. In-

⁴ Se abrieron dos pozos frente a la Estructura 20 que dieron materiales de Clásico Tardío; tres pozos frente a la Estructura 45, dos de los cuales proporcionaron materiales de Clásico Tardío y uno de Clásico Terminal; y otros dos pozos frente a la Estructura 17, que dieron materiales fechados para Clásico Tardío uno y para Clásico Terminal el otro.

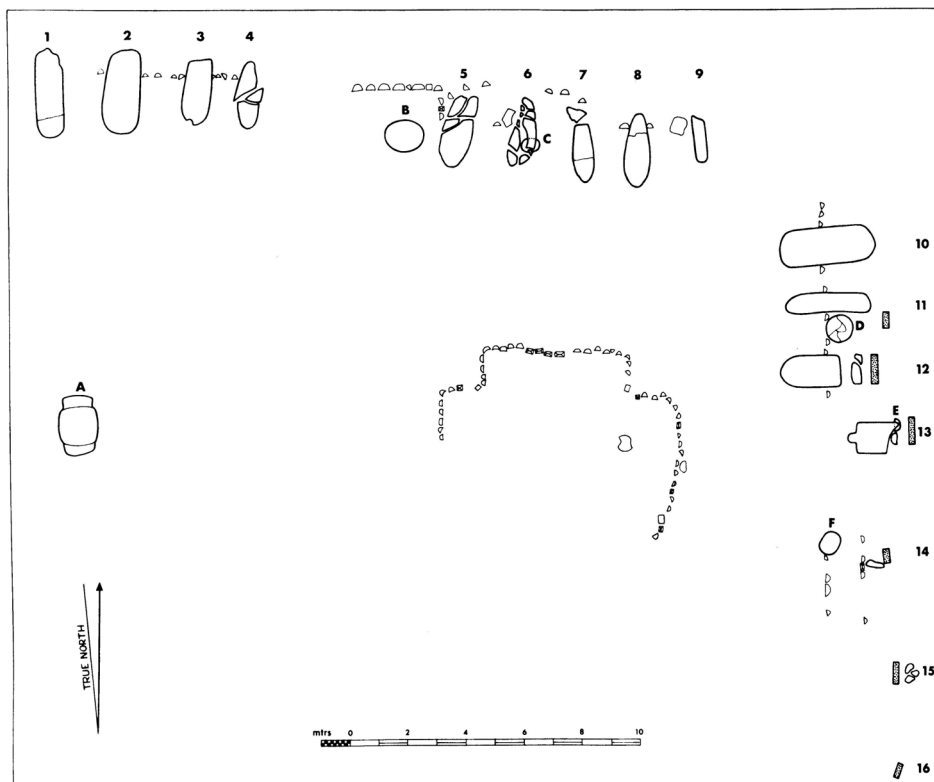


Fig. 3.—Disposición de las estelas y del espacio cuadrilobulado en la Plaza A de Machaquilá (Graham 1967: fig. 42).

cluye doce estructuras⁵, y en su centro se ha recolocado en tiempos recientes la Estela 19. Excepto las Estructuras 24, 43⁶ y 44, que cierran el conjunto por el este y pueden considerarse como la apertura al ámbito de tipo religioso, ritual y funerario representado por la Plaza A, todos estos edificios tienen una naturaleza residencial y administrativa, sirviendo algunos de ellos como plataformas de distribución.

La evidencia obtenida tras la excavación de este espacio determina que la fisonomía que se observa en la actualidad, y que corresponde a su ocupación de Clásico Terminal, no es la misma que la existente en el momento de su fundación

⁵ Estos edificios han sido identificados con los números 24, 43, 44, 38, 39, 40, 41, 37, 36, 31, 29 y 26.

⁶ En su lado Norte se ha detectado una posible cámara funeraria con bóveda muy tosca realizada por aproximación, sin argamasa alguna: estaba completamente saqueada y muy destruida.

en el Clásico Tardío. En él se han detectado dos pisos estucados de un grosor cercano a los 10 cm⁷: el más antiguo cubre el relleno fundacional de la plaza y se asocia con el arranque de los cuerpos inferiores de E-36 y E-29; en el segundo descansan E-31 y E-26, las posteriores remodelaciones de E-29 y E-36, y el Cuadrángulo (E-38 a E-41); es decir, que la plaza fue construida a lo largo de dos etapas que cambiaron en tamaño, en volumen, en accesibilidad y en fisonomía este vasto espacio.

A la primera etapa constructiva corresponde un sistema de edificación propio del Clásico Tardío en el sur de Tierras Bajas, tal y como manifiestan los palacios enterrados bajo las Estructuras 36 y 29. Ambas se levantan sobre grandes rellenos de piedras calizas y tierra sellados por un espeso piso de piedrín compactado y estucado. Estos basamentos estaban forrados por sillares cuadrados y rectangulares unidos a soga, bien tallados y con pequeñas cuñas de estabilización. Las dos construcciones parecen haber estado abovedadas.

Disponemos de menor información para el palacio interior de la Estructura 36, en exceso saqueada, pero su disposición indica que tuvo un acceso por el este, desde la Plaza C. El palacio de la Estructura 29 se distribuyó en torno a dos hileras de tres cuartos, orientados unos a la Plaza C, y otros a la Plaza G (Fig. 4), accediéndose a cada uno de ellos por medio de otras tantas puertas. Ambos edificios fueron construidos en el Clásico Tardío, y sufrieron una severa remodelación a la conclusión de esta etapa, la cual consistió en su cubrimiento por un relleno de piedras compactadas y forradas por un revestimiento de sillares bien cortados de fondo triangular. Los nuevos edificios resultantes introducen una técnica constructiva de amplia distribución en el centro y norte de las Tierras Bajas Mayas durante el Clásico Terminal, (*veneer masonry* «mampostería de revestimiento»⁸), que proporciona una menor rigidez y hace más ligeros y esbeltos los edificios (Pollock 1980), y que está representada en Ceibal en construcciones del Clásico Terminal (Smith 1982: 23) y no es ajena a la arquitectura tardía del Sureste de Petén (Laporte y Mejía 2002), donde aparece en la escalinata principal que da acceso a la Acrópolis Sur de San Luis Pueblito (Valdizón 1995: fig. 9), en Ixkun y en El Chal⁹. Las nuevas estructuras levantadas sostuvieron construcciones perecederas en su parte superior, y para acceder a ellas se hizo necesario levantar o remodelar las antiguas escalinatas de acceso a los edificios.

⁷ En la Plaza C se han abierto un total de cinco pozos: uno frente al Cuadrángulo fechado para el Clásico Terminal, dos frente a la Estructura 36 que proporcionaron materiales de Clásico Tardío, otro frente a la Estructura 24 con materiales de Clásico Tardío y otro frente a la Estructura 44 con materiales de Pre-clásico Tardío y de Clásico Tardío.

⁸ «Mampostería de revestimiento»: núcleo de mortero y un revestimiento de sillares que carece de función sustentadora.

⁹ Morales (1995: 32) sostiene que el uso de esta técnica se corresponde en El Chal con la primera etapa constructiva de la Estructura 4 del Cuadrángulo, un momento que los materiales cerámicos asociados sitúan en el Clásico Tardío-Terminal.

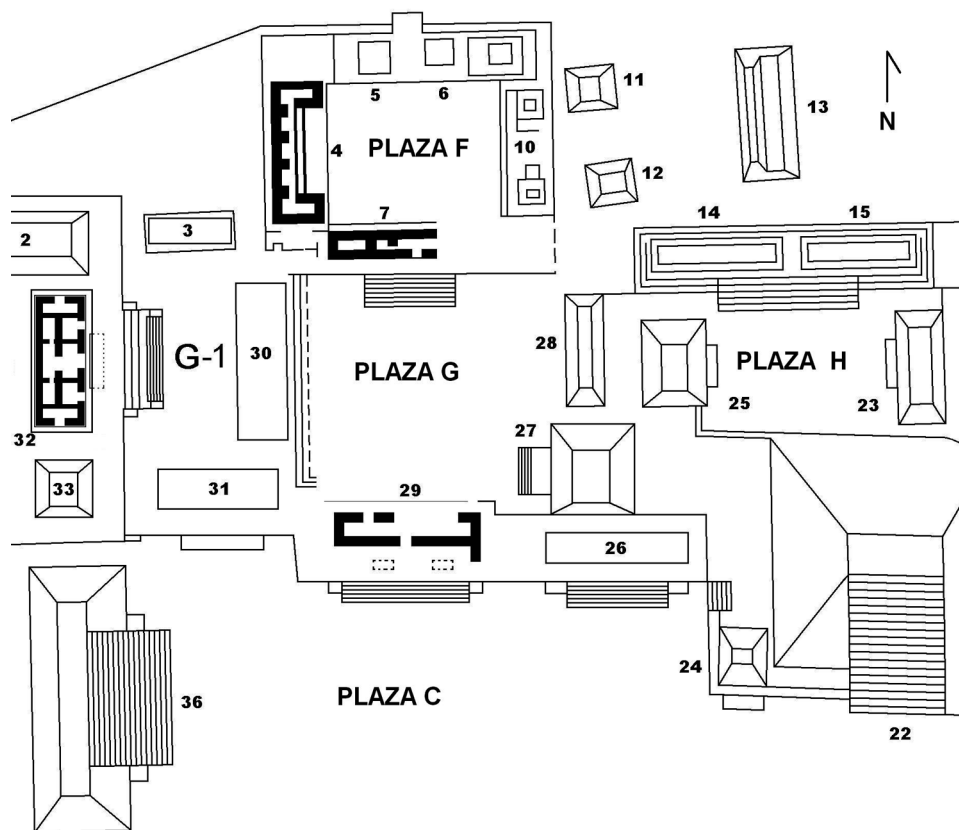


Fig. 4.—El palacio E-29 entre las Plazas C y G (dibujo de J. Chocón).

Al mismo tiempo que se producían estas superposiciones en las grandes estructuras palaciegas se elevaba, sobre el piso superior de la Plaza C, un nuevo tipo arquitectónico que, por su forma, hemos denominado Cuadrángulo (Fig. 5); un conjunto habitacional elitista asentado sobre un basamento rectangular, que deja en su interior una plaza privada, realzada con respecto a la Plaza C; a este espacio se accedía desde la plaza mediante una amplia escalinata. Sobre este basamento se asientan las Estructuras 38 a 41, que cierran un espacio interior de 475,65 m²; sus formas son rectangulares y tienen cimientos de piedra bien cortada sobre los que, presumiblemente, se asentaron edificios percederos que descansaban en una banqueta de baja altura. Un altar central, liso, colocado en el centro del patio interior, remite a la realización de rituales privados por parte del grupo familiar que ocupó el conjunto (Ciudad, Iglesias y Adánez 2003).

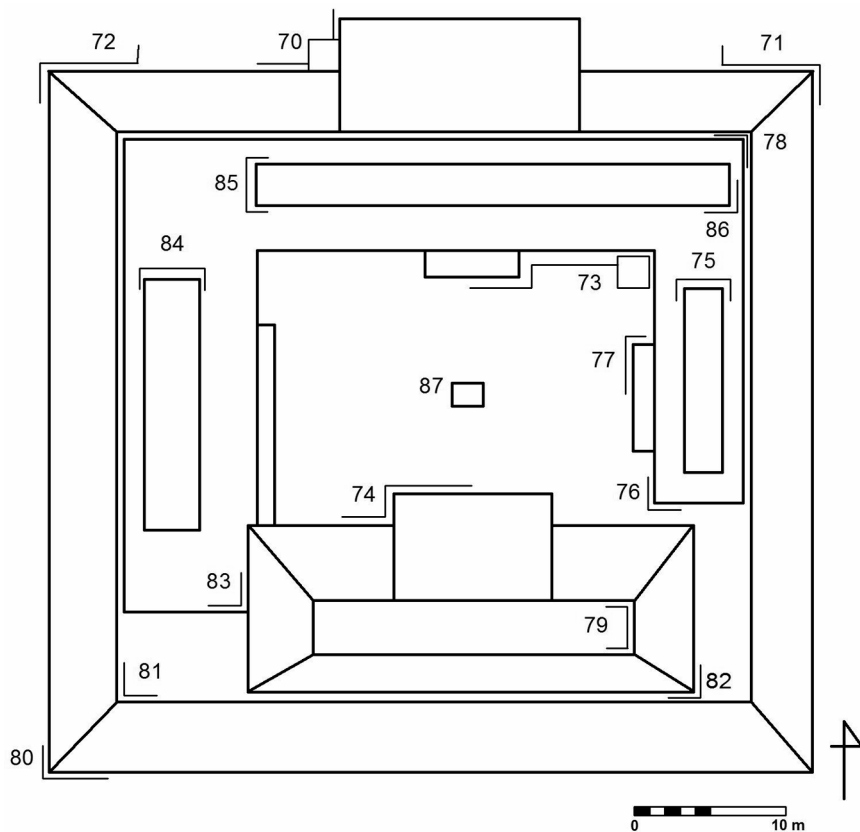


Fig. 5.—Cuadrángulo de Machaquilá (Estructuras 38 a 41) (dibujo de A. Ciudad).

El Cuadrángulo se asentaba sobre el piso superior de la plaza, indicando que fue levantado en el último episodio constructivo definido para la ciudad. Acompaña a esta evidencia la presencia de piedras de fachada de forma cuadrada y sección triangular. Por lo que se refiere a los materiales culturales obtenidos en excavación, indican una cronología propia de finales del Clásico Tardío y del Clásico Terminal. Construcciones similares a este Cuadrángulo son escasas en el sur de las Tierras Bajas Mayas; al menos en su planta aproximadamente cuadrangular, recuerda más a aquellas otras que son comunes en el centro y norte de la península de Yucatán, aunque Morales (1995: 32) define una de características similares en El Chal.

La Plaza E

En la Plaza E (ver Figura 1) se han detectado tres pisos, el más profundo de los cuales continua hacia la Plaza G: no se ha detectado toda su extensión, y quizás indique una remodelación particular de este ambiente construido. Con el segundo piso se asocia el arranque de los cuerpos inferiores de E-32 y E-34 (ver Figura 2); mientras que el tercero oculta un relleno de 1,20 m de grosor que redujo la altura relativa de ambas estructuras, y provocó una remodelación de la escalinata de acceso al palacio (Fig. 6). La tipología de la cerámica recuperada en excavación define contextos de Clásico Tardío y Terminal¹⁰. Este espacio se levanta 2,75 m por encima del piso superior del Grupo G-1 y 4,25 m por encima del piso superior de las Plazas C y G, y sobre él se asientan dos construcciones principales: el palacio E-32, y E-34, un montículo piramidal con restos de edificación en su cima y dotado de una escalinata monumental decorada con sendos cubos arquitectónicos que asciende desde la vecina plaza D, a cuyo pie se hallaron los restos de dos estelas (Chocón y Laporte 2002: 7). Completan el conjunto las Estructuras 2 y 33.

E-32 es un edificio rectangular de ocho cámaras, abovedado, que se apoya en un basamento formado por dos cuerpos de paredes verticales (Fig. 7). Sus paramentos muestran características asociadas a los edificios más tardíos de Machaquilá, ya que están formados por un núcleo de argamasa y piedras irregulares, revestido con bloques labrados y aparejados sin función sustentadora (*vid supra*). La ubicación de la escalinata de acceso a E-32 acentúa la orientación del palacio hacia la Plaza G, y en ella se han identificado dos fases constructivas que pueden relacionarse con estos dos episodios constructivos de la Plaza E (Fig. 8) (véase Ciudad, Iglesias y Adáñez 2004; Ciudad, Iglesias, Adáñez y Lacadena 2004). En la primera fase, el Grupo G-1 aún no había sido individualizado y el ascenso a E-32 se realizaba desde la superficie de la Plaza G, mediante una escalinata flanqueada

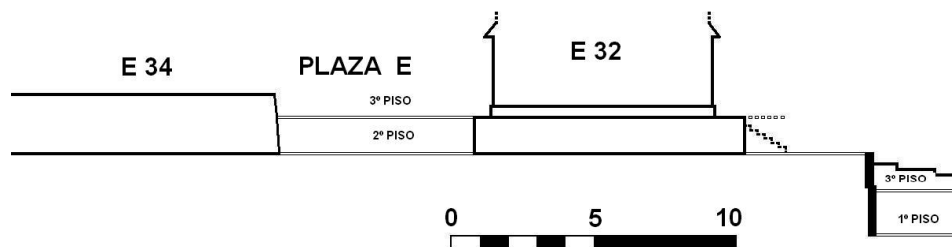


Fig. 6.—Remodelación de la Plaza E (dibujo de J. Adáñez).

¹⁰ Existen algunos fragmentos posclásicos en los niveles superiores.

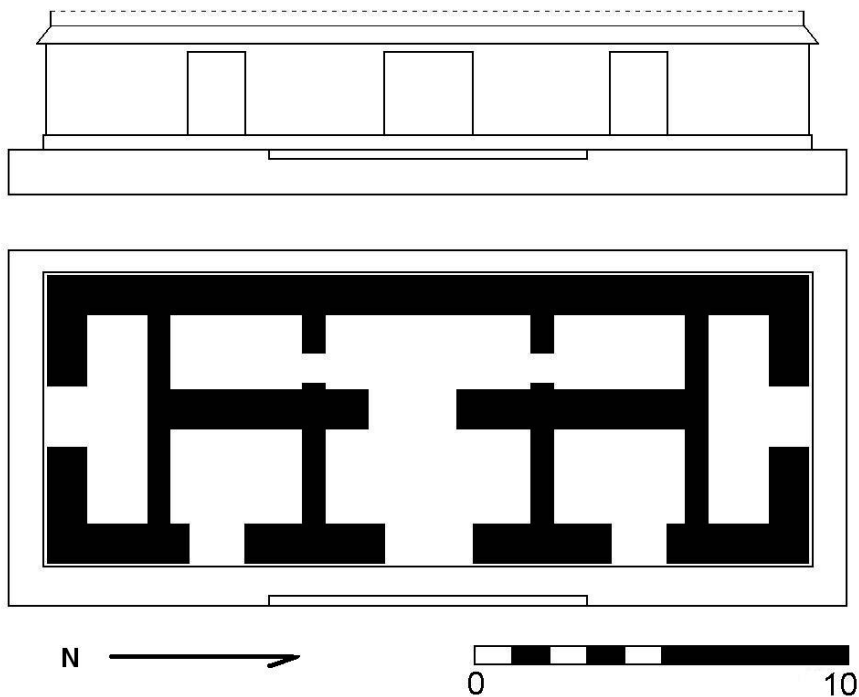


Fig. 7.—Planta del palacio E-32 (dibujo de J. Adánez).

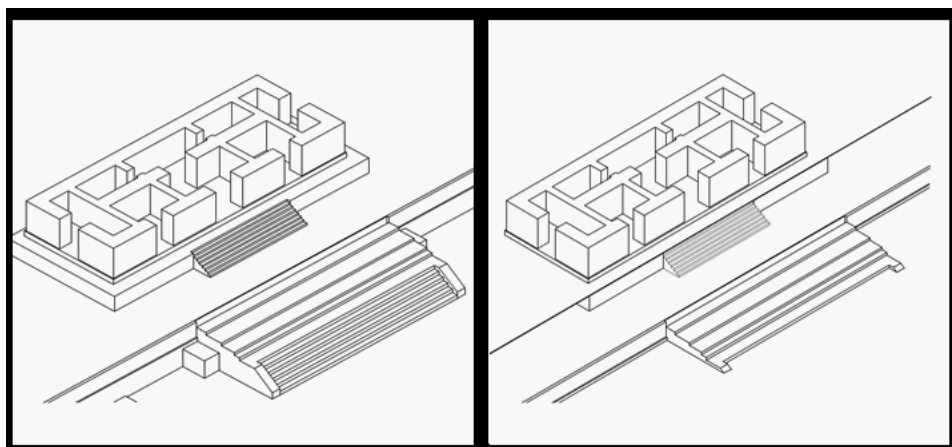


Fig. 8.—Cambios en la escalinata de acceso a E-32 (dibujo de J. Adánez).

por alfardas y adornada con sendos cubos; en la segunda, se creó, por un lado, el Grupo G-1 mediante un relleno de 1,5 m de espesor y la construcción de la Estructura 30, y en segunda instancia se elevó la cota de la Plaza E en 1,20 m, cubriendo el basamento del palacio al menos en sus lados norte, oeste y sur. El resultado final fue el engrandecimiento de E-32.

La intervención en E-34, una estructura piramidal de varios cuerpos y tres escalinatas localizadas en su lado norte, cuyo primer basamento está ligado al piso más antiguo de la plaza, ha proporcionado acumulaciones de estucos modelados y fragmentados en piezas de diversos tamaños. Aunque aún no hemos realizado un estudio definitivo, los motivos detectados incluyen bolas y volutas que forman partes de tocados o de pectorales, mazorcas de maíz, plumas y dientes de calavera, un fragmento de *pop*, brazos con muñequeras y restos de tocado, o un torso en bulto redondo y los restos de una boca de tamaño superior al normal (Fig. 9). La evidencia encontrada en la Estructura A-13 de Ceibal (Smith 1982; Willey y Smith 1967), en L7-9 de Cancuén (Barrientos, Larios y Luin 2003; Barrientos, Barrios, Seijas y Luin 2003), y en San Luis Pueblito (Laporte, Morales y Valdizón



Fig. 9.—Mascarón de estuco procedente de E-34.

1997), relativa a la decoración de frisos mediante figuras humanas, divinidades de tamaño natural o superior al de una persona y motivos de fauna y flora, muestra un estrecho paralelismo sobre el que habrá que reflexionar.

La Plaza F

La Plaza F es un recinto rectangular elevado con respecto a las plazas vecinas y al río, y prácticamente cerrado por todos sus extremos salvo un pequeño pasillo de entrada en su esquina suroeste. En cada uno de sus lados se alojan otras tantas plataformas que sostienen siete edificios, de los cuales sólo las Estructuras 7 y 8 se construyeron de mampostería y estuvieron abovedadas (ver Figura 4). Excepto la plataforma oeste, que sostiene la Estructura 4 en el centro y dos banquetas lisas a los lados, las demás están ocupadas por sendos edificios a cada lado y un espacio más bajo en la zona central: la plataforma norte incluye entre dos montículos una escalinata central que baja al río que constituye el límite septentrional de la ciudad, mientras que la sur incluye una escalinata de comunicación entre las Plazas F y G, instalada entre E-7 y E-8 (*vid supra*).

El edificio más importante es la Estructura 4, que consiste en un basamento general y una banqueta que sostiene al edificio, limitado por otras dos construcciones independientes. En los extremos de esta plataforma, se superponen las Plataformas Norte y Sur, lo que sugiere que fue la primera realizada en la plaza. E-4 tiene varios episodios constructivos: el primero incluye un área central formada por una hilera de sillares, a la que se superpone, retranqueado, un nuevo nivel de similar factura; en su interior, se colocaron cuatro pilares casi idénticos que limitaron la estructura por el Oeste. Una remodelación posterior cubrió los pilares por medio de un muro bajo cercano al primer nivel aludido, momento en que se ejecutó un programa epigráfico representado en las piedras talladas (Iglesias y Lacadena 2003; Lacadena e Iglesias 2005).

El resultado final es una estructura en forma de C que se instala en una banqueta general, y que consiste en edificios de dos niveles de piso que corresponden a un espacio constructivo percedero¹¹. En el exterior de su fachada principal se hallaron numerosas piedras de cara combada sin tallar. A pesar de que ninguna de ellas estaba colocada *in situ*, parecen haberse combinado con diferentes paneles tallados para alcanzar un diseño festoneado que se distribuyó por la fachada principal del edificio. Laporte (comunicación personal, julio 2003) ha informado de que en una estructura de Calzada Mopan se detectó una decoración similar, y

¹¹ En la parte más alta de la estructura, casi en superficie, hizo su aparición una ofrenda consistente en una vasija de engobe rojo, y cuerpo globular, perteneciente al tipo cerámico Pantano Impreso, la cual estaba asociada a los restos de un espejo de pirita, formado a partir de una delgada laja de piedra arenisca a la que en el pasado estaban pegados hasta 17 fragmentos de láminas de pirita (1 mm de espesor) de formas mayoritariamente pentagonales.

puede haber decorado diversos edificios de San Luis Pueblito y el juego de pelota de Ixkun. Este tipo de decoración en mosaico de piedra es más característico del centro y norte de Yucatán que del sur de Petén; un rasgo que se suma a otros ya mencionados en este ensayo. Estos sillares tallados parecen conformar tres paneles, que pudieron situarse en el muro que cubrió los pilares, y que adquirió la forma de una banca ubicada en la parte trasera del edificio, cuyo frente exterior, coincidiendo con el amplio vano de entrada (Fig. 10), estuvo decorado con los distintos fragmentos con glifos.

Una parte de la inscripción —doce piedras con sus correspondientes bloques glíficos que conforman los medallones circulares— está tallada en sillares de superficie cóncava y espiga triangular, que, como ya se ha mencionado, tienen amplia presencia en Machaquilá en edificios asociados al Clásico Terminal. Aunque el texto epigráfico no proporcionaba ninguna notación calendárica completa, determinados rasgos paleográficos y lingüísticos presentes en la inscripción sugieren también una datación tardía (Lacadena e Iglesias 2005).

La Plaza G

El estudio de la Plaza G (ver Figura 4) confirma la tónica de dos etapas consecutivas de utilización general, e informa acerca de la transformación en su fisonomía (Fig. 11): a finales del Clásico Tardío se elevó la parte más occidental de este espacio, para crear una plataforma que sepultó los cubos y las alfardas de la escalinata de acceso a E-32, y al menos sirvió de alojamiento a la Estructura 30, dividiéndose la plaza en dos, el Patio G-1, sobreelevado, y la Plaza G, que vio cómo se cubría su antiguo palacio E-29 por medio de una nueva construcción que sostuvo en su cima un edificio de carácter precedero; por último, en una tercera actuación importante, se construyó una baja plataforma en la esquina sureste de la

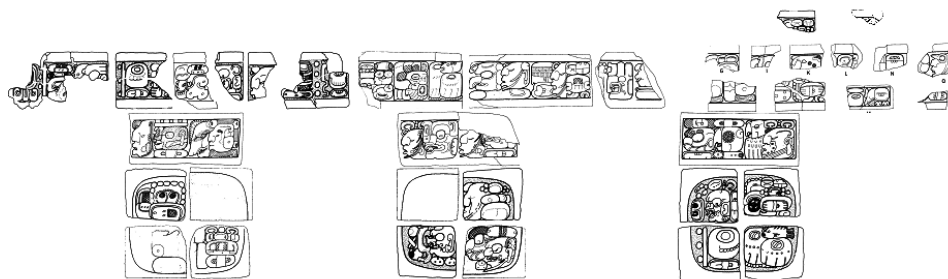


Fig. 10.—Reconstrucción hipotética de la banca de la Estructura 4 (según dibujos de Graham 1967: Fig. 39 y A. Lacadena).

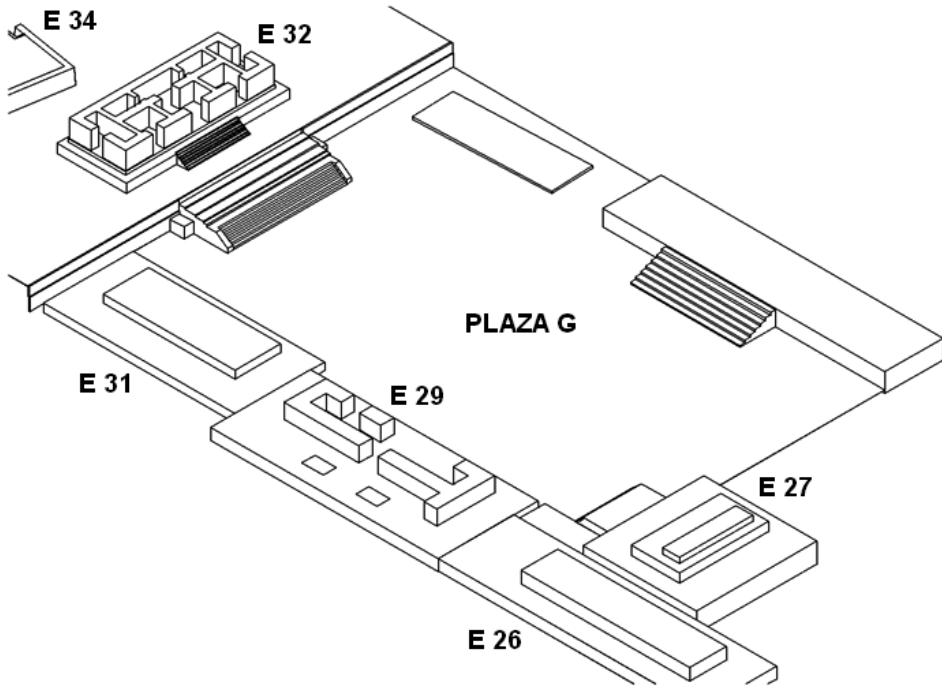


Fig. 11.—La Plaza G antes de su división en el Clásico Terminal (dibujo de J. Adánez).

plaza, y se levantó la Estructura 26, con lo que este sector quedó definitivamente sellado. Esta remodelación, que se completó con otras actuaciones de menor entidad, es contemporánea de otras que afectaron a la ciudad a inicios del Clásico Terminal (Ciudad *et al.* 2003; 2004).

Este gran espacio está limitado por el Norte por una plataforma¹² que sostiene dos estructuras de mampostería y abovedadas, E-7 y E-8, cuyo muro meridional presenta decoración escultórica dispuesta en cuatro paneles enmarcados por una cornisa medial y la moldura basal (Fig. 12). Con una técnica de mosaico, y con restos de pintura roja, el programa decorativo (Lacadena e Iglesias 2006), consta de dos mascarones dispuestos en columna que flanquean una mandíbula descarnada decorada con motivos de flores de cuatro pétalos.

El lado Sur de la plataforma en que se instalan estos edificios se relaciona con la Plaza G mediante una amplia escalinata, cuyo primer peldaño queda oculto por

¹² La investigación ha determinado que este basamento tiene 43 m de lado y alcanza 1,50 m de altura, aunque las cotas extraídas de los perfiles sugieren pudo llegar a 2,30 m de altura.

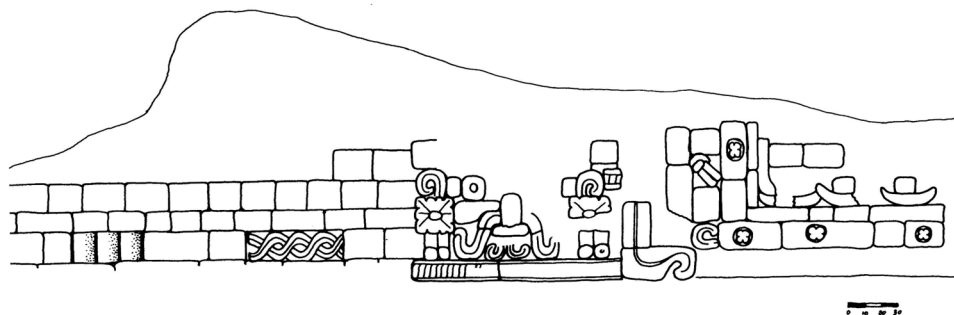


Fig. 12.—Fragmento de mascarón que decora la fachada sur de las Estructuras 7 y 8 (dibujo de A. Lacadena).

el último piso de plaza. Dos pisos interiores más, casi consecutivos, concluyen en este peldaño y ocultan un cuarto suelo, construido sobre el barro oscuro estéril general a todo el yacimiento¹³.

Por el Este, la plaza estaba delimitada por una pequeña pirámide, E-27 (ver Figura 11), coronada por dos plataformas que sostenían un edificio perezoso. Las intervenciones realizadas en la escalinata y en el sector sur de la pirámide informan acerca de la transformación urbanística acaecida en la ciudad a inicios del Clásico Terminal: en efecto, esta porción de la plaza vio cómo se construía una plataforma de 0,20 m de altura sellada por un piso estucado, que cubrió el primer peldaño de la escalinata de la pirámide E-27, y el piso de plaza. En extensión, la mencionada plataforma topaba con la esquina Norte de E-29, cubriendo una hilera de su basamento, y se distribuía por toda la esquina Sureste de la plaza, de manera que servía de asiento a E-26, edificada sobre ella.

La excavación de los basamentos inferiores de E-27 y E-29 estableció que, debajo de la plataforma y del piso superior de la plaza continuaban tales banquetas hasta descansar en el piso originario, evidenciando una remodelación de la construcción que parece coincidir con la superposición del palacio E-29 a inicios del Clásico Terminal. Estas intervenciones coincidieron con la diferente fábrica de E-26, que protagonizó un episodio constructivo de gran rapidez. Este hecho, unido a la ubicación de la estructura sobre la referida plataforma (Ciudad *et al.* 2003; Ciudad, Iglesias y Adánez 2003), indican que ésta corresponde a una fase posterior a la construcción de E-27 y E-29, y que al levantarla se selló de manera definitiva un espacio que hasta entonces había permanecido abierto y que servía de comunicación entre las Plazas C y G.

¹³ En el contexto del primer escalón de la escalinata se ha encontrado un fragmento de escultura que tal vez corresponda a una pata de un asiento con restos de decoración en bajo relieve.

Cierra la plaza por el Oeste la Estructura 30 (ver Figura 4), un gran basamento rectangular que sirve de base a una plataforma que sostuvo una construcción perezosa. El edificio en cuestión se levantó sobre un inmenso relleno realizado con objeto de remodelar todo el lado oeste de la Plaza G, y mediante el cual se creó el espacio que identifica al Grupo G-1.

Sendas intervenciones en el centro de la plaza y al pie de la escalinata de acceso a E-7 y E-8, han revelado la existencia de cuatro pisos muy delgados —entre 8 y 10 cm— y con muy escasa potencia entre unos y otros, aunque en el desplome de E-27 y E-29, y al oeste de la plaza sólo se han hallado dos —a los que se superpone la plataforma descrita—, los cuales son generales en las Plazas C, E, F y H; lo que tal vez documenta episodios constructivos parciales en este espacio.

La evidencia epigráfica

La epigrafía de Machaquilá no contradice la conclusión sugerida por la interpretación del registro arqueológico de que tratamos con un sitio de ocupación tardía. Las inscripciones de Machaquilá —completadas por algunas referencias procedentes del sitio de Cancuén— hablan de una secuencia de al menos diez reyes que se sucedieron a lo largo de aproximadamente ciento cincuenta años durante el Clásico Tardío y Terminal (Fahsen 1984; Mathews y Willey 1991; Lacadena e Iglesias 2005; Riese 1988; Schele y Grube 1994, 1995: *passim*). La ausencia de grandes lapsos temporales entre los gobernantes identificados nos permite suponer que la lista dinástica está bastante completa, a falta, a lo sumo, de uno o dos gobernantes:

<i>Sihyaj K'in Chaahk I</i>	< 711 d.C.
' <i>Etz'nab'</i> ' <i>Chaahk</i>	711, 741, 760 d.C.
Rey de la Estela 18	775, 776 d.C.
<i>B'aak ...n B'ahlam</i>	< 790 d.C.
<i>Tajal Chan Ahkul</i> de Cancuén	790, 795, 799 d.C.
<i>Ochk'in Kalo'mte'</i>	800, 801, 810 d.C.
<i>Sihyaj K'in Chaahk II</i>	815, 816, 820, 821 d.C.
<i>Uchan ...b'ul K'ahk'</i>	> 821- < 824 d.C.
<i>Juntzahk Tok'</i>	824, 825, 830, 831, 835, 836, 840 d.C.
'Escorpión' <i>Ti' Chaahk</i>	> 840 d.C. ¹⁴

La primera fecha epigráfica segura en el sitio de Machaquilá es 9.14.0.0.0, 711 d.C., en la Estela 13, asociada posiblemente al rey *Etz'nab' Chaahk*, vinculado también a las fechas 741 y 760 d.C. No obstante, un gobernante anterior a *Etz'*

¹⁴ O bien 810 > —815 d.C. < (vid. Lacadena e Iglesias 2005).

nab' Chaahk podría relacionarse con el sitio: este gobernante sería *Sihyaj K'in Chaahk I*, padre de *Etz'nab' Chaahk*, mencionado por este último en la Estela 11 (Fig. 13). Aunque no se conocen monumentos de *Sihyaj K'in Chaahk I* en el sitio

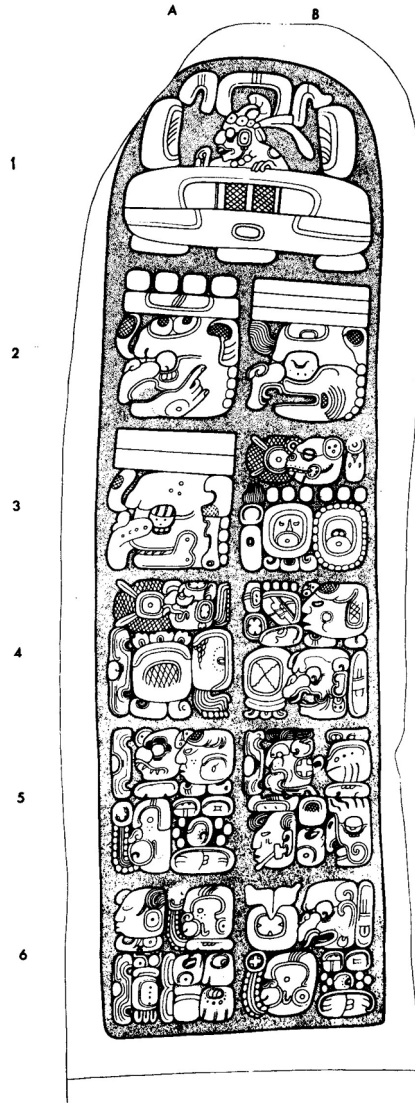


Fig. 13.—Estela 11 de Machaquilá (Graham 1967: Fig. 63).

Machaquilá, dado el patrón de asociación de agrupaciones de estelas con estructuras piramidales en la Plaza A (*vid.* Graham 1967: Fig. 42), existe la posibilidad de que las estelas 14, 15 y 16 asociadas a la Estructura 16, y que se encuentran junto al grupo de estelas 10, 11, 12 y 13 asociadas a la Estructura 17, correspondan a su reinado. En cualquier caso, tendríamos que la dinastía de Machaquilá comienza a erigir monumentos en el sitio con seguridad hacia 9.14.0.0.0 (711 d.C.) —en tiempos de *Etz'nab' Chaahk*—, quizá ya hacia 9.13.0.0.0 (692 d.C.) o 9.12.0.0.0 (672 d.C.), es decir, uno o dos katunes antes —presumiblemente en tiempos del reinado de *Sihyaj K'in Chaahk I*. Todas las otras inscripciones descubiertas en el sitio, bien por fecha epigráfica asociada, bien por estilo, son posteriores a esta Estela 13 de 711 d.C. (*vid.* Graham 1967; Fahsen 1984; Riese 1988; Grube 1989; Iglesias y Lacadena 2003; Lacadena e Iglesias 2005). Epigráficamente hablando, Machaquilá es un sitio de Clásico Tardío-Terminal.

UN PROBLEMA, DOS PREGUNTAS Y VARIAS HIPÓTESIS

Sin embargo, pese a esta estrecha correspondencia entre la información arqueológica y epigráfica en el sitio de Machaquilá, hay evidencias de que la dinastía y el reino de Machaquilá son, en realidad, mucho más antiguos. Como ha sido advertido hace tiempo, en las Estelas 1 y 2 de Tres Islas (Fig. 14), un pequeño sitio sobre el río Pasión situado a 20 km al suroeste de Machaquilá, se menciona a un gobernante de Machaquilá, llamado *Yax ... K'inich*¹⁵, asociado a la fecha 9.2.0.0.0 (475 d.C.), en el Clásico Temprano (Demarest y Fahsen *et al.* 2003; Mathews 1985; Mathews y Willey 1991; Tomasic y Fahsen 2004). Es interesante hacer notar que *Yax ... K'inich* es presentado como el decimonoveno sucesor de su dinastía, lo que remontaría la antigüedad de Machaquilá a finales del Preclásico Tardío (Tomasic y Fahsen 2004: 823). La evidencia de las estelas de Tres Islas indica con claridad que el reino de Machaquilá ya existía en el Clásico Temprano. El problema está planteado: aunque por claras evidencias epigráficas el reino de Machaquilá es de gran antigüedad, nos encontramos que la capital del Clásico Tardío-Terminal no es la misma que la de Clásico Temprano, no puede serlo. Los reyes de Machaquilá del Clásico Temprano tuvieron necesariamente *otro* asiento urbano como capital, distinto al Machaquilá de Clásico Tardío que ahora conocemos. Dos son, entonces, los interrogantes que nos plantea esta situación: en primer lugar, qué pudo impulsar a la dinastía reinante de Machaquilá a cambiar de ubicación su capital; en segundo lugar, dónde se encontraba la primera capital.

¹⁵ Tomasic y Fahsen (2004) leen el nombre de este gobernante como *Yax Te' K'inich*. Aunque el segundo signo efectivamente parece representar un árbol o una planta, sin embargo no es el logograma **TE'** árbol'. Por el momento, hasta encontrar nuevos datos, preferimos transcribir esta secuencia de su nombre con puntos suspensivos.

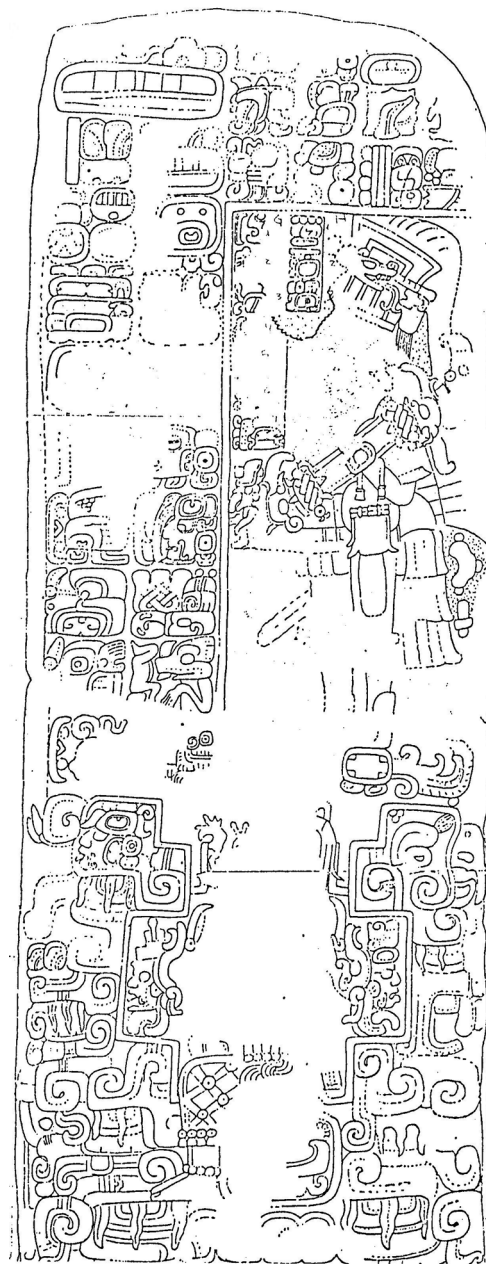


Fig. 14.—Estela 2 de Tres Islas (boceto de I. Graham, en Tomasic y Fahsen 2004).

Con respecto al porqué del cambio de capitalidad, no disponemos de evidencias directas que señalen de manera clara e inequívoca las razones del mismo. Ningún texto de Machaquilá conocido hasta la fecha nos ofrece indicios acerca de cuál fue el acontecimiento que impulsó a la dinastía de Machaquilá a reubicar a comienzos del Clásico Tardío la capital de su reino. Podemos especular con muy distintos escenarios y procesos —políticos, económicos, sociales, religiosos— detrás de esta decisión: quizá la sucesión real vino a recaer en otra rama dinástica que tenía su asiento en el sitio moderno de Machaquilá —posiblemente hasta entonces poco más que una aldea vinculada a un asentamiento noble rural— y terminó construyendo alrededor suyo el complejo urbano que ahora vemos; quizá ciertos condicionantes ecológicos hicieron de alguna manera inviable la ocupación o supervivencia de la capital antigua, lo que motivó el traslado de la Casa Real y la Corte a zonas más favorables; quizá determinadas transformaciones económicas y comerciales de la región aconsejaron el traslado de la ciudad a un lugar más adecuado desde donde poder desarrollar las tareas de control administrativo y económico. A falta de la información pertinente, todos estos escenarios son, en principio, igualmente posibles. No obstante, existe otra posible motivación que nos parece interesante explorar como hipótesis, motivación que podría estar avalada por la evidencia textual. Para entender los fundamentos en los que se sustenta esta hipótesis, necesitamos retroceder a los comienzos de la segunda mitad del siglo VII d.C., a los dos o tres katunes inmediatamente anteriores a la aparición de actividad pública en Machaquilá y contemplar el panorama político de la región del río Pasión (Fig. 15).

A mediados del siglo VII la región del río Pasión se vio afectada por una serie de acontecimientos políticos de gran importancia, en el trasfondo de la larga competencia de dos grandes reinos hegemónicos del periodo Clásico, Calakmul y Tikal, quienes habrían encontrado en la pugna por el control político de la zona un nuevo motivo para el enfrentamiento armado. Aunque todavía son muchos los detalles que se nos escapan, conocemos a grandes rasgos los principales acontecimientos ocurridos gracias a unas fuentes epigráficas contemporáneas ricas en la mención de eventos, actores, lugares y fechas, que se han enriquecido recientemente con el descubrimiento de nuevos textos, como los escalones faltantes de la Escalinata Jeroglífica 2 de Dos Pilas, centrados, precisamente, en este periodo (Fahsen 2002). La historia política de la zona del río Pasión ha sido progresivamente reconstruida a lo largo de las últimas dos décadas, a la par que se iban produciendo los hallazgos arqueológicos de nuevas inscripciones y los avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya (Boot 2002; Demarest y Fahsen 2003; Fahsen 2002; Fahsen y Demarest 2001; Fahsen *et al.* 2003; Guenter 2002, 2003; Houston 1993; Martin y Grube 2000; Mathews 1985; Mathews y Houston 1985; Mathews y Willey 1991; Schele y Freidel 1990; Schele y Grube 1994, 1995).

A mediados del siglo VII la región del río Pasión se había convertido en escenario de confrontación inevitable entre Calakmul y Tikal. Por un lado, Tikal con-

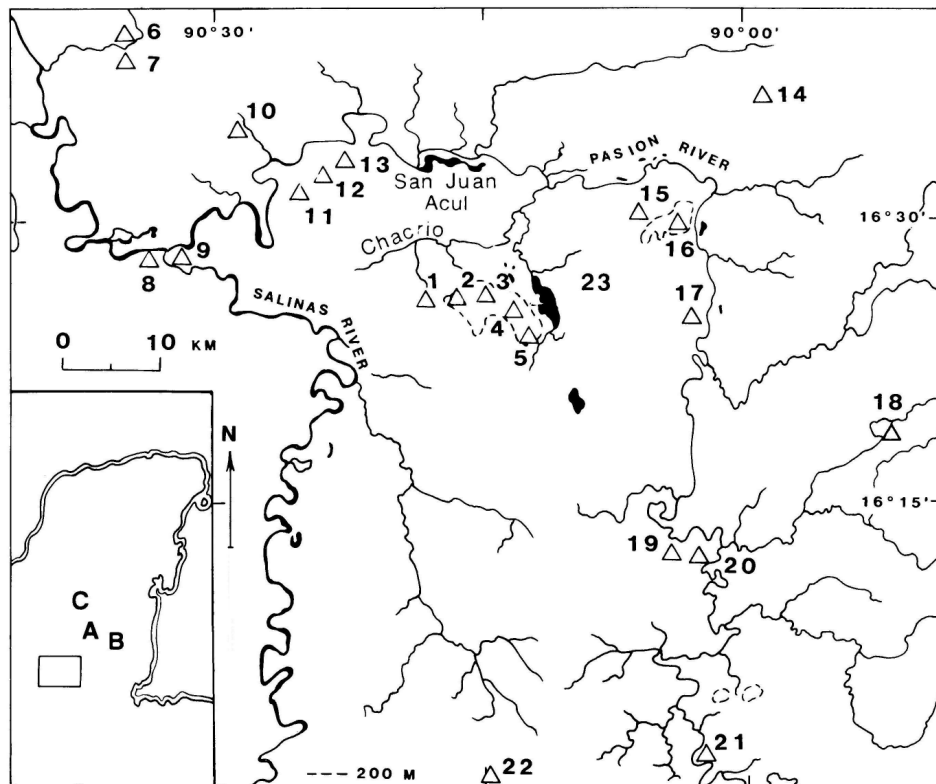


Fig. 15.—Sitios arqueológicos del área del río Pasión: 1. Dos Pilas; 2. Arroyo de Piedra; 3. Tamarindito; 4. El Excavado; 5. Aguateca; 6. El Pato; 7. El Chorro; 8. El Pabellón; 9. Altar de Sacrificios; 10. Itzan; 11. La Amelia; 12. El Caribe; 13. Aguas Calientes; 14. El Chapayal; 15. Atonal; 16. Ceibal; 17. El Cedral; 18. Machaquilá; 19. La Reforma III; 20. Tres Islas; 21. Cancuén; 22. Chinaha; 23. Punta de Chimino. En mapa insertado: A. Tikal; B. Naranjo; C. Calakmul (Houston 1993: Fig. 2-1).

trolaba buena parte de la región desde Dos Pilas, un pequeño reino de nueva fundación segmentado del gran reino de Tikal, gobernado por uno de sus príncipes de sangre real, *Bajlaj Chan Kawiil*, hijo de *K'inich Muwaan II*, rey de Tikal (Houston 1993; Martin y Grube 2000). Calakmul, por su parte, gobernado por *Yuhkno'm Ch'e'n II*, en su imparable expansión, había extendido sus redes de influencias hasta el lejano reino de Cancuén, en el curso alto del Río Pasión, cuyos reyes, ya hacia 656 d.C. le reconocen supremacía en sus ceremonias de entronización (Martin y Grube 1994, 1995, 2000; Schele y Grube 1994). El conflicto armado no tardó en llegar, con suerte adversa inicial para Tikal: *Yuhkno'm Ch'e'n II* de Calakmul atacó Dos Pilas en 650 d.C. y el propio Tikal en 657 d.C., forzando, primero, en ambos

casos, el exilio de sus reyes (Fahsen 2002; Fahsen *et al.* 2003; Guenter 2003; Martin y Grube 2000; Schele y Grube 1994) y, después, un acuerdo de sumisión de ambos a Calakmul, posiblemente consistente en el reconocimiento del joven *Yihch' a-ak K' ahk'*, heredero al trono de Calakmul, como futuro soberano (Guenter 2002, 2003). Es en este momento cuando se produce un hecho de gran importancia para el futuro de la región del río Pasión: *B' ajlaj Chan K' awiil* de Dos Pilas decide cambiar de facción, incorporándose abiertamente al bando de Calakmul, e iniciando con ello lo que algunos investigadores han descrito como guerra civil fratricida entre dos miembros del linaje real de Tikal, *B' ajlaj Chan K' awiil*, rey en Dos Pilas, y *Nu' n Jol Chaahk*, rey en Tikal, ambos reclamando el título de *k' uhul Mutu' l ajaw* 'rey sagrado de Mutu' l' (Tikal) (Guenter 2002; Houston 1993; Martin y Grube 2000). En su nuevo papel de aliado militar de *Yuhkno' m Ch' e' n II* de Calakmul, *Bajlaj Chan K' awiil* no sólo se mantuvo como rey de Dos Pilas sino que prosperó, iniciando la que luego iba a convertirse durante tres generaciones dinásticas más en una continua expansión, producto de una hábil estrategia que sabía combinar las alianzas políticas con las intervenciones militares (Houston 1993; Martin y Grube 2000). Uno de los primeros éxitos en la guerra lo obtuvo venciendo a *Tab' Joloom*, rey de Kob'an, en el 662 d.C.

Es en este momento cuando se produce un acontecimiento de relevancia para Machaquilá, ocurrido en 9.11.11.9.17 9 *Kab'an 5 Pop*, el 20 de febrero de 664 d.C., dos años después de la victoria sobre Kob'an. El acontecimiento es narrado en la Escalera Jeroglífica 2 de Dos Pilas, la crónica más detallada de lo sucedido en esta época, en cuya Sección Este, Escalón 1 dice (Fig. 16):

IX-'KAB'AN' V-K'AN-JAL-wa chu-ka-ja TAJ-MO'-o AJ-T174-# u-B'AK-[ki] b'a-la-ja CHAN-na K'AWIL-la K'UH-MUT-la-AJAW-wa b'a-ka-b'a

9 Kab'an 5 K' anjal[a']w chu[h]kaj Taj[al] Mo' aj['machaquilá'] ub'aak B' a[j]laj Chan K' awiil K' uh[ul] Mut[u']l Ajaw, B' a[ah] Kab'

'(en) 9 *Kab'an 5 Pop* fue capturado *Tajal Mo'*, el de Machaquilá, el cautivo de *B' ajlaj Chan K' awiil*, rey sagrado de Mutu' l, Príncipe de la Tierra'.

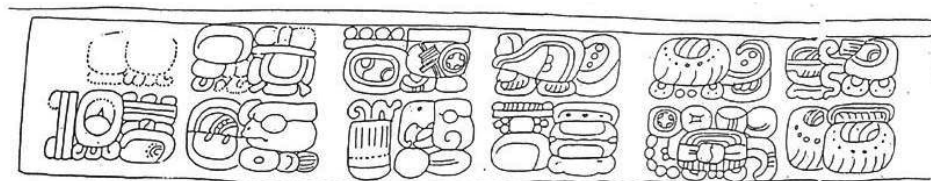


Fig. 16.—Dos Pilas, Escalera Jeroglífica 2, Sección Este, Escalón 1 (dibujo de S.D. Houston).

Si bien el segundo signo del compuesto glífico del topónimo del que se deriva el gentilicio se encuentra erosionado en la inscripción, hay consenso unánime por parte de los epigrafistas de que se trata del nombre de Machaquilá (Demarest y Fahsen 2003; Fahsen 2002; Fahsen *et al.* 2003; Guenter 2003; Houston 1993; Martin y Grube 2000; Schele y Grube 1994).

Aunque *Tajal Mo'* no aparece mencionado con el título real y por tanto no parece ser el rey contemporáneo de Machaquilá, y aunque desconocemos, incluso, si *Tajal Mo'* refleja el nombre de un personaje o la denominación de un rango militar o cortesano, lo cierto es que su captura en batalla supuso un enorme prestigio para el rey *B'ajlaj Chan K'awiil* de Dos Pilas; tanto, que lo incorporó en varias ocasiones como título —*ucha'n Tajal Mo'* 'el guardián de *Tajal Mo'*— en su cláusula nominal en sus inscripciones monumentales (Fahsen *et al.* 2003: 693; Guenter 2003; Houston 1993). Que la captura de *Tajal Mo'* proporcionara prestigio a *Bajlaj Chan K'awiil* refuerza la idea de que el erosionado topónimo corresponde efectivamente con Machaquilá y no con un oscuro reino de nombre parecido: el prestigio derivado de esta victoria obedecería, muy probablemente, a que Dos Pilas, un reino nuevo, habría derrotado a Machaquilá, uno de los reinos más antiguos de la región.

Tras la derrota en ese primer encuentro en el campo de batalla entre Dos Pilas y Machaquilá, los dirigentes de Machaquilá debieron enfrentarse al dilema de cómo sobrevivir al empuje de un agresivo Dos Pilas amparado bajo la égida de *Yuhkno'm Ch'e'n II* de Calakmul. El reino de Machaquilá se encontró de pronto en medio de las pinzas de una tenaza que amenazaba con cerrarse (ver Figura 15): por un lado, Dos Pilas, alineada con Calakmul, había demostrado tener capacidad de atacarlo y vencerlo desde la zona norte del río Pasión; por otro lado, un Cancuén sumiso también a Calakmul le amenazaba desde el sur¹⁶. Siendo sumamente improbable que *Bajlaj Chan K'awiil* de Dos Pilas hubiera actuado en esa época sin la aprobación del rey *Yuhkno'm Ch'e'n II* de Calakmul, es posible que su ataque a Machaquilá sugiera que esta última militaba en ese tiempo en el bando de Tikal. Aunque en la época en que se produce el ataque de Dos Pilas la facción de *Nu'n Jol Chaahk* de Tikal no estaba, ni mucho menos, vencida, y, de hecho, consiguió derrotar y expulsar a *B'ajlaj Chan K'awiil* de su propia capital de Dos Pilas en 672 d.C. (Fahsen 2002; Fahsen *et al.* 2003; Martín y Grube 2000; Schele y Grube 1994), es posible que Machaquilá sintiera peligrar su supervivencia al encontrarse en pleno frente de guerra, en una posición geográfica desfavorable. Cinco años después de su victoria sobre *B'ajlaj Chan K'awiil*, Tikal perdió nuevamente Dos Pilas en 677 d.C. —que recuperó *B'ajlaj Chan K'awiil* con la ayuda de Calakmul—, quedando definitivamente despojada de toda pretensión de control efectivo sobre el río Pasión; dos años después, en 679 d.C., sobrevino el

¹⁶ Un nuevo rey de Cancuén reconoce la supremacía de Calakmul en su entronización en 677 d.C. (Martin y Grube 2000; Schele y Grube 1994).

descalabro definitivo de Tikal, tras una matanza perpetrada por el ejército de Dos Pilas, posiblemente con ayuda de Calakmul (Houston 1993; Martin y Grube 2000). Los dirigentes de Machaquilá debieron considerar que el enfrentamiento directo con Dos Pilas, la resistencia a ultranza, era una postura suicida. Se habría optado, entonces, por la retirada y el abandono de los territorios más expuestos y la búsqueda y creación de un nuevo asentamiento urbano más resguardado —por la distancia y por las características defensivas del terreno— del radio de acción de Dos Pilas, buscando alejarse de la zona de conflicto.

Vista esta situación política de la región del río Pasión en la época inmediatamente anterior a la ocupación arqueológica de Machaquilá y basados en la evidencia que ofrece el posible ataque de Dos Pilas a Machaquilá en el año 664 d.C., sugerimos, entonces, como hipótesis de trabajo, que el traslado de la capital de Machaquilá a su actual ubicación se debió al interés de los gobernantes de la dinastía de poner a salvo su capital ante la expansión de Dos Pilas. El traslado de la capital se habría producido en algún momento del periodo de cuarenta y cinco años que median entre el 664 d.C., año de la presunta derrota frente a Dos Pilas, y el 711 d.C., año de la primera estela fechada epigráficamente en Machaquilá. Posiblemente el rey *Sihyaj K'in Chaahk I*, padre de *Etn'ab' Chaahk*, quien gobernó con seguridad antes del 711 a.C. —o su antecesor inmediato, cuyo nombre aún desconocemos— habría sido el encargado de tomar la decisión de trasladar la capital del reino y diseñar la estrategia de reubicación y planificación de la nueva ciudad, eligiendo para ello un espacio totalmente nuevo, sin ocupación urbana anterior significativa, ubicando el nuevo palacio y el núcleo de los edificios públicos administrativos y rituales tras las defensas naturales proporcionadas en el flanco norte por un brazo del río Machaquilá y en los flancos este y oeste por grandes cerros dolomíticos.

Acerca de dónde pudo estar ubicada la primera capital, son varias las posibilidades¹⁷. Es evidente que nos ayudaría a localizar la ubicación de la capital original el conocer con certeza la causa de su traslado. Así, por un lado, si la causa del cambio de capital de Machaquilá obedeció en realidad a cuestiones de sucesión dinástica o a motivos económicos o comerciales, en realidad cualquier ciudad de los alrededores del yacimiento moderno puede ser la candidata. En este sentido, el sitio de San Luis Pueblito, un sitio arqueológico situado al noreste de Machaquilá sería una posibilidad a tener en cuenta (Juan Pedro Laporte, comunicación personal, 2004): San Luis Pueblito cuenta con una fuerte ocupación de Clásico Temprano, incluyendo una acrópolis, juegos de pelota y calzadas, y se tiene noticia de que

¹⁷ En realidad, el primer sitio en el que deberíamos pensar es en Tres Islas, ya que ofrece la primera mención en inscripciones monumentales del Glifo Emblema de Machaquilá. Sin embargo, no parece ser el sitio buscado por carecer de la entidad necesaria: aunque hay restos de unas pocas construcciones aisladas (Tomasic y Fahsen 2004; Tomasic *et al.* 2005) difícilmente se puede considerar Tres Islas un centro urbano (Mathews y Willey 1991). Por las características del sitio y el contenido de las inscripciones del grupo de tres estelas, Tres Islas más parece un antiguo enclave fronterizo entre los reinos de Machaquilá y Cancuén.

contó con monumentos públicos —desgraciadamente hoy saqueados. Pero, por otro lado, si el cuadro histórico que hemos hipotetizado es correcto, es decir, si el abandono de la primera capital se debió a un desequilibrio y reestructuración del poder político en la región del Pasión materializado en la amenaza representada por el nuevo reino de Dos Pilas, esa primera capital debió, entonces, haber estado más cerca del río Pasión, lo suficiente como para haber quedado expuesta a su acción militar. Dado que el posible ataque de Dos Pilas a Machaquilá de 664 d.C. se sitúa en los comienzos del reino de Dos Pilas, cuando su capacidad militar y su radio de acción eran más limitados —las campañas de larga distancia de Dos Pilas como la que derrotó a Yaxchilán o a Motul de San José no se producen sino hasta dos generaciones más tarde, en el reinado de *K'awiil Chan K'inich* (Houston 1993; Martin y Grube 2000)—, la capital temprana de Machaquilá debió haber estado más próxima a Dos Pilas de lo que estuvo más tarde. El asentamiento original, entonces, habría que buscarlo hacia el oeste de la ubicación de la ciudad tardía, en las cuencas del curso bajo de los ríos Machaquilá-Santa Amelia o Poxte-San Juan, cercano a sus desembocaduras en el Río Pasión, en el área comprendida entre Ceibal o El Cedral por el norte y Tres Islas por el sur.

En cualquier caso, no cabe duda de que la decisión de cambiar de capital y la elección del nuevo asentamiento fueron acertadas. A salvo de la depredación de Dos Pilas, la nueva Machaquilá sobrevivió durante doscientos años más, hasta el colapso final del Periodo Clásico, manteniendo su independencia —salvo un breve periodo de dominación por Cancuén (Demarest y Fahsen 2003; Fahsen y Demarest 2001)— y desarrollando una suficiente capacidad militar como para someter por las armas a reinos de alrededor —como nos cuentan los títulos de *uchan* ‘el guardián de’ que ostentan los reyes de Machaquilá—, algunos tan distantes como Motul de San José, en la región del lago Petén Itzá, y convirtiéndose en el centro de florecimiento de una escuela de artesanos al servicio de la Casa Real de extraordinaria calidad. Casi un siglo después de la desafortunada captura de *Tajal Mo'* en el 664 d.C., en el año 761 d.C. los reyes de Machaquilá pudieron contemplar, desde su nueva ciudad, la caída, esta vez, de la capital del reino de Dos Pilas y la huida de su rey y su Corte a la vecina Aguateca —una historia paralela a la suya propia—, el ataque y destrucción por el fuego de Aguateca unas décadas más tarde (*Vid.* Inomata 2004). y la descomposición final en pequeños territorios gobernados por reyezuelos (Houston 1993; Martín y Grube 2000; Matthews y Willey 1991) del que fuera un día poderoso reino de Dos Pilas.

CONCLUSIONES

Los estudios de la antigüedad han dejado huella de la existencia de sociedades urbanas que se desarrollaron con gran rapidez, sin precedentes establecidos de manera previa y, en ocasiones, incluso sin disponer de modelos urbanos sobre los

cuales construir y en los que inspirar los centros de nueva creación. Algunas de estas nuevas ciudades se levantaron en ambientes culturales circunscritos, y muestran una coherencia con las poblaciones que ocuparon tales ambientes con anterioridad; otras, simplemente parecen haber surgido de la nada, sin que se les puedan asignar unos antecedentes claros. Unas y otras, en cualquier caso, constituyen un trascendente desafío metodológico y teórico para la interpretación antropológica, y su estudio tiene interés por las decisiones políticas, económicas, ideológicas y sociales de aquellos agentes, individuales y colectivos, que intervinieron en tales actos de fundación urbana.

La investigación reciente en Machaquilá remite a que esta ciudad fue fundada en la ubicación que actualmente conocemos en algún momento del Clásico Tardío; quizás, tal y como indica el estudio epigráfico, a fines del siglo VII d.C, y permaneció ocupada a inicios del Clásico Terminal hasta que fue abandonada con toda seguridad en tiempos posteriores a la segunda mitad del siglo noveno. La transición del Clásico Tardío al Clásico Terminal parece haber protagonizado una transformación importante que, como hemos analizado, incluyó cambios arquitectónicos tanto de tipo técnico como decorativo y de concepción espacial (Ciudad y Lacadena 2006). Esta ubicación cronológica queda contrastada por los repertorios cerámicos obtenidos, los cuales corresponden a Tepeu 2 y 3, y representan a los complejos Siltok e Ixmabuy de Clásico Tardío y Clásico Terminal.

Sin embargo, las referencias epigráficas procedentes de otros sitios de la región del Pasión, en concreto de Dos Pilas, Tres Islas y Cancuén, mencionan la existencia del reino de Machaquilá varios siglos antes, quizás incluso desde finales del Preclásico Tardío y, con seguridad, en el Clásico Temprano. Los muy escasos fragmentos de cerámica que se han encontrado pertenecientes a estos periodos indican, a lo sumo, la existencia de una pequeña aldea rural establecida con anterioridad en el lugar.

Carecemos por el momento de evidencias que determinen los antecedentes, locales o regionales, de esta ciudad. Su tamaño, complejidad arquitectónica y soportes propagandísticos en forma de esculturas arquitectónicas, estelas y altares, hacen pensar que tal fundación fue un acto político deliberado, que requirió de un ingente esfuerzo energético y un amplio consenso social. Aunque la vida y la evolución de las ciudades han sido fenómenos muy analizados en arqueología, los estudiosos coinciden en la dificultad que encierra conocer por qué y cómo se funda un nuevo centro urbano (Houston *et al.* 2003).

El estudio de los materiales arqueológicos, de los contextos, de la arquitectura y de la escultura que hemos llevado a efecto, remiten a la fundación de Machaquilá con estatus de ciudad en algún momento del Clásico Tardío, pero no desvelan el origen de sus fundadores: su fisonomía urbana se aleja de antecedentes definitorios del Sureste de Petén (Laporte 2003), en especial la ausencia del Grupo E, de conjuntos tipo acrópolis y de juego de pelota, aunque presenta afinidades

arquitectónicas y de decoración escultórica con centros como San Luis Pueblito o El Chal. También se asemeja en ciertos rasgos a sitios ubicados en la cuenca del Pasión, en especial con Cancuén, como hemos tenido ocasión de señalar en este ensayo. En consecuencia, la arqueología practicada en Machaquilá no ha sido capaz, hasta el momento de asignar con suficiente fiabilidad sus antecedentes.

El registro epigráfico no asegura que el primer gobernante documentado en el sitio, *Etz'nab' Chaahk*, quien controlaba el núcleo urbano y su territorio en 711 d.C., o, quizás incluso su padre, *Sihyak K'in Chaahk I*, que lo pudo hacer en el 672 o en el 692 d.C., fueran agentes decisivos en la fundación de la ciudad de nuestro interés, pero sí incita a pensar que ésta no sólo es consecuencia de procesos inconscientes encadenados anteriores, sino la decisión de agentes cualificados, seguramente procedentes de centros circundantes: una tarea importante en este sentido es determinar qué centro/s están en el origen de tal decisión¹⁸. Hemos argumentado la posibilidad de que el traslado de la capital de Machaquilá a su actual ubicación se haya debido al interés de los gobernantes de la dinastía de poner a salvo su capital ante la expansión de Dos Pilas.

Sea como fuere, la fundación de Machaquilá se puede considerar como un hecho histórico, en absoluto ajeno a los procesos que se producen en diversas ciudades mayas (Houston *et al.* 2003) y mesoamericanas (Marcus y Flannery 1996), en el que un individuo de una autoridad, carisma y persuasión especial posibilitó su fundación a través del patrocinio y promoción de un nuevo asentamiento. En este sentido, y como podemos observar con claridad en distintos ensayos que contiene el presente volumen, tal fundación se aleja del modelo de otras fundaciones comunes en las Tierras Bajas Mayas: en terminología de Arlen y Diana Chase, con la que parecen estar de acuerdo los distintos investigadores que participan en este volumen, en muchas ciudades mayas se produjo primero una fundación ideológica y, por regla general bastante separado en el tiempo, después una fundación dinástica de la ciudad maya. Es posible que esta sucesión de acontecimientos pudiera ocurrir con el establecimiento del primer reino de Machaquilá —aquel que data del Preclásico Tardío o del Clásico Temprano—, pero no con el caso que nos ocupa de la ciudad arqueológica de Machaquilá, en la que parece haberse producido una confluencia en su fundación ideológica y en su refundación dinástica.

Dada la naturaleza y la organización sociopolítica maya y la etapa en que se produce este fenómeno —la segunda mitad del Clásico Tardío—, no creemos posible este tipo de fenómenos sin que estuviera involucrada la institución del reinado; el *k'ujul ajaw*, la familia real y su corte; sin este impulso del rey y de la corte no se hubiera conjugado la fuerza necesaria para movilizar desde su lugar de origen a la población y reemprender proyectos monumentales de construcción que, a su vez, pudieron ser esenciales para consolidar las jerarquías sociales en el nuevo asentamiento. Sin este impulso real parece imposible la fundación de una

¹⁸ También puede ser un acto colectivo aunque la explicación es más difícil (Southall 1998).

ciudad compleja *ex novo* y/o su relocalización y su posterior mantenimiento (Ciudad e Iglesias 2003; Inomata y Houston 2001; Marcus 1983; Webster 2001; Webster y Sanders 2003).

En consecuencia, y siguiendo a Houston *et al.* (2003; véase Luttwak 1976), consideramos el caso concreto de la fundación del sitio arqueológico de Machaquilá como una estrategia real, vista ésta como un conjunto de acciones culturalmente condicionadas e históricamente variables que, en el pasado, fueron aplicadas por los monarcas a lo largo del mundo a sus sujetos, aliados y enemigos. La «autoridad moral» de los reyes sagrados en el área maya pudo ser un agente fundamental en el origen de Machaquilá: la brusquedad con que se fundó la ciudad difícilmente puede ser explicada en términos exclusivamente ecológicos, aunque es cierto que Machaquilá está rodeada de zonas de bajos que pueden ofrecer una gran fertilidad, y que se emplaza en las orillas de un arroyo que proporciona agua a lo largo de todo el año, así como que parece haber restos de canteras de piedra caliza para la construcción en sus alrededores, lo cual puede ser un incentivo, así como la fácil comunicación a través del río con los centros del Pasión y con aquellos del sureste de Petén para su poblamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIENTOS, Tomás, Rudy LARIOS y Luis F. LUIN. 2003. «Investigaciones y conservación en el Patio Sur del Palacio de Cancuén». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 123-134. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- BARRIENTOS, Tomás, Rudy LARIOS, Alejandro SEIJAS y Luis F. LUIN. 2003. «Investigaciones en la Estructura L7-9, Patio Sur del Palacio de Cancuén». En *Proyecto Arqueológico Cancuén. Informe de Temporada 2002*, Eds. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L.F. Ruin, pp. 43-68. Guatemala.
- BOOT, Erik. 2002. «The Life and Times of B'alah Chan K'awil of Mutal (Dos Pilas), According to Dos Pilas Hieroglyphic Stairway 2». Mesoweb: www.mesoweb.com/features/boot/DPLHS2.pdf.
- CHOCÓN, Jorge E. y Juan Pedro LAPORTE. 2002. «Machaquilá, Poptun, Petén: la ciudad y el asentamiento prehispánico regional». En *Reporte n.º 16. Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los municipios de Melchor de Mencos, Dolores, Poptun y San Luis, Petén.*, Eds. H. Mejía, J. Chocón y J.P. Laporte, pp. 1-32. Publicación en CD-ROM. Atlas Arqueológico de Guatemala y Área de Arqueología de la USAC. Guatemala.
- CIUDAD, Andrés y M.^a Josefa IGLESIAS. 2003. «Un mundo ordenado: la ciudad maya y el urbanismo en las sociedades antiguas». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y C. Martínez, pp. 11-40. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- CIUDAD, Andrés, M.^a Josefa IGLESIAS y Jesús ADÁNEZ. 2003. «El pueblo del río. Excavaciones en Machaquilá, Petén, Guatemala». *Bienes Culturales 2*: 227-236.
- . 2005. «La organización del espacio en una ciudad del Clásico maya: las plazas centrales de

- Machaquilá». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 431-444. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- CIUDAD, Andrés, M.^{añ} Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ y Alfonso LACADENA. 2004. «Investigaciones arqueológicas en Machaquilá: la morada de #T' CHAHK-ki, príncipe de la tierra». *Revista Española de Antropología Americana* 34: 29-62.
- CIUDAD, Andrés, M.^a Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ, Alfonso LACADENA y Jorge E. CHOCÓN. 2003. «La Entidad Política de Machaquilá, Poptun, en el Clásico Tardío y Terminal. Informe de la Temporada 2003». En *Reporte No.17. Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los municipios de La Libertad, Dolores y Poptun*, Eds. J.P. Laporte y H. Mejía, pp. 236-348. Atlas Arqueológico de Guatemala y Área de Arqueología de la USAC. Guatemala.
- CIUDAD, Andrés, M.^a Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ, Alfonso LACADENA y Jorge E. CHOCÓN. 2004. «La Entidad Política de Machaquilá (Guatemala) en el Clásico Tardío y Terminal». Informe de la Temporada 2004. 160 pp. 185 ilus. Presentado en el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Madrid.
- CIUDAD, Andrés y Alfonso LACADENA. 2006. «Procesos históricos de reorientación durante el Clásico Terminal en Machaquilá». Simposio: *Jeroglíficos mayas e historia: una perspectiva arqueológica*. 52 Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, 17 de Julio de 2006.
- DEMAREST, Arthur A. y Federico FAHSEN. 2003. «Nuevos datos e interpretaciones de los reinos occidentales del Clásico Tardío: hacia una visión sintética de la historia Pasión/Usulután». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 159-174. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- FAHSEN, Federico. 1984. «The Dynastic Sequence of Machaquila». *American Antiquity* 49 (1): 94-104.
- . 2002. «Rescuing the Origins of Dos Pilas Dynasty: A Salvage of Hieroglyphic Stairway 2, Structure L5-49». FAMSI: www.famsi.org/reports
- FAHSEN, Federico, Jeannette CASTELLANOS, Jorge Mario ORTIZ y Fernando LUIN. 2003. «La Escalinata 2 de Dos Pilas, Petén: los nuevos escalones». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 687-700. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- FAHSEN, Federico, y Arthur A. DEMAREST. 2001. «El papel del reino de Cancuén en la historia de las Tierras Bajas Mayas. Nuevos datos epigráficos». En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, Eds. J.P. Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo, pp. 999-1015. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- GRAHAM, Ian. 1963. «Across the Peten to the Ruins of Machaquila». *Expedition* 5 (4): 2-10.
- . 1967. *Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Publ. 33. Tulane University. Nueva Orleans.
- GRUBE, Nikolai. 1989. «Archaeological Investigations in the Southern Peten (Machaquilá, San Miguel)». *Mexicon*. XI (3): 44-45.
- GUENTER, Stanley. 2002. *Under a Falling Star: The Hiatus at Tikal*. Tesis de Maestría. La Trobe University.
- . 2003. «The Inscriptions of Dos Pilas Associated with B'ajlaj Chan K'awiil». Mesoweb: www.mesoweb.com/features/guenter/Dos_Pilas.pdf

- HOUSTON, Stephen D. 1993. *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin.
- HOUSTON, Stephen D. y Peter MATHEWS. 1985. *The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala*. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 1. San Francisco.
- HOUSTON, Stephen D., Héctor ESCOBEDO, Mark CHILD, Charles GOLDEN y René MUÑOZ. 2003. «The Moral Community: Maya Settlement Transformation at Piedras Negras, Guatemala». En *The Social Construction of Ancient Cities*, Ed. M.L. Smith, pp. 212-253. Smithsonian Books. Washington.
- IGLESIAS, M.^a Josefa, y Alfonso LACADENA. 2003. «Nuevos hallazgos glíficos en la Estructura 4 de Machaquilá, Petén, Guatemala». *Mayab* 16: 65-71.
- INOMATA, Takeshi. 2004. *Aguateca: Warfare, and the Collapse of a Classic Maya Center*. Vanderbilt University Press. Nashville.
- INOMATA, Takeshi y Stephen D. HOUSTON. 2001. *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: Theory, Comparison and Synthesis*. Westview Press. Boulder.
- LACADENA, Alfonso y M.^a Josefa IGLESIAS. 2005. «Una relación epigráfica relacionada con la Estructura 4 de Machaquilá». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 677-690. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2006. «La recreación del espacio mítico de la Montaña de las Flores en un palacio de Machaquilá, Petén». En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, Eds. J.P. Laporte. B. Arroyo y H. Mejía, pp. 589-599. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro. 2003. «Dispersión y estructura de las ciudades del sureste de Petén, Guatemala». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y C. Martínez, pp. 137-161. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E. MEJÍA. 2002. «Tras la huella del Mopan: arquitectura del Clásico Terminal y del Posclásico en el Sureste de Petén». En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, pp. 65-96. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro, Héctor E. MEJÍA, Jesús ADÁNEZ, Jorge CHOCÓN, Andrés CIUDAD, Lilian CORZO y M.^a Josefa IGLESIAS. 2004. «Organización territorial y política prehispánica en el sureste de Petén: una actualización». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 93-113. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro, Paulino MORALES y Mariana VALDIZÓN. 1997. «San Luis Pueblito: un sitio mayor al oeste de Dolores, Petén». *Mexicon* 19 (3): 47-51.
- LUTTWAK, Edward. 1976. *The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century B.C. to the Third*. John Hopkins University Press. Baltimore y Londres.
- MARCUS, Joyce. 1983. «Of the Nature of the Mesoamerican City». En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Eds. E.Z. Vogt y R. M. Leventhal, pp. 195-242. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- MARCUS, Joyce y Kent V. FLANNERY. 1996. *Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson. Londres.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 1994. «Evidence for Macropolitical Organization amongst the Classic Maya Lowland States». Manuscrito en posesión de los autores. Londres y Bonn.

- . 1995. «Maya Super-states». *Archaeology* 48 (6): 41-46.
- . 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MATHEWS, Peter. 1985. «Maya Early Classic Monuments and Inscriptions». En *A Consideration of the Early Classic Period of the Maya Lowlands*, Eds G. Willey y P. Mathews, pp. 5-54. Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany.
- MATHEWS, Peter y Gordon R. WILLEY. 1991. «Prehistoric Polities of the Pasión Region: Hieroglyphic Texts and their Archaeological Settings». En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Ed. P. Culbert, pp. 30-71. Cambridge University Press. Cambridge.
- MORALES, Paulino. 1995. *El Chal, un sitio arqueológico en la sabana de Petén central: una aproximación a su asentamiento*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- POLLOCK, Harry E.D. 1980. *The Puuc: An Archaeological Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 19. Editor general G. R. Willey. Harvard University. Cambridge.
- RIESE, Berthold. 1988. «Neues zur Dynastie und Chronologie von Machaquilá». *Mexicon* X (5): 96-98.
- SATTERTHWAITE, Linton. 1961. «Tikal Report No. 9. The Mounds and Monuments of Xutilha, Peten, Guatemala». En *Tikal Reports 1-11*, pp. 171-212. University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- SCHELE, Linda y David FREIDEL. 1990. *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow. Nueva York.
- SCHELE, Linda y Nikolai GRUBE. 1994. *Notebook for the XVIII Hieroglyphic Workshop at Texas*. The Center for Mexican Studies and Institute of the Latin American Studies. University of Texas. Austin.
- . 1995. *Notebook for the XIX Hieroglyphic Workshop at Texas*. The Center for Mexican Studies and Institute of the Latin American Studies. University of Texas. Austin.
- SMITH, A. Ledyard. 1982. *Major Architecture and Caches*. En *Excavations at Seibal*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 15 (1). Editor general G.R. Willey. Harvard University. Cambridge.
- SOUTHALL, A. 1998. *The City in Time and Space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- TOMASIC, John y Federico FAHSEN. 2004. «Exploraciones y excavaciones preliminares en Tres Islas, Petén». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 819-832. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- TOMASIC, John, Claudia M. QUINTANILLA y Edy BARRIOS. 2005. «Excavaciones en el sitio Arqueológico Tres Islas, río Pasión, Petén». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 403-412. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- VALDIZÓN, Mariana. 1995. *Reconocimiento en la cuenca del río Poxte, Petén: un acercamiento a la organización política del área*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- WEBSTER, David. 2001. «Spatial Dimensions of Maya Courtly Life: Issues and Dimensions». En *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: Theory, Comparison and Synthesis*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 130-167. Westview Press. Boulder.

- WEBSTER, David y William SANDERS. 2003. «La ciudad antigua mesoamericana: teoría y concepto». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y C. Martínez, pp. 43-64. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- WILLEY, Gordon R. y A. Ledyard SMITH. 1967. «A Temple at Seibal, Guatemala» *Archaeology* 20 (4): 290-298.